



CEMENTERIO CIVIL

REFLEXIONES DE UN CREYENTE

ESTOY en un pueblo de catorce mil habitantes, a pocos kilómetros de Madrid, y hablo con dos personas —de cultura media y unos veinticinco años— sobre el cementerio civil de Madrid. No me entienden: no han oído hablar jamás de ello, y —lo que es más significativo— no les cabe en la cabeza, no comprenden que pueda existir esta separación entre los muertos. Las dos son personas religiosas, y una de ellas ha militado activamente en organizaciones católicas de apostolado.

Esto revela que estamos ya muy alejados de los tristes tiempos decimonónicos en que se inventó en España la discriminación de los muertos. Discriminación la más contradictoria, por ser religiosa. ¿No predica el Evangelio la comprensión y la convivencia de todos? ¿No concreta hoy eso mismo el Concilio Vaticano II, pidiendo que no exista ningún tipo de discriminación entre los hombres por su convicción religiosa? ¿Por qué continuar separando a los cuerpos sin vida, cuando predicamos la unión de los que la tienen todavía?

La existencia de un cementerio civil —seamos sinceros— resulta para las nuevas generaciones un anacronismo que hay que evitar cuanto antes.

Habíamos olvidado los creyentes, al consentir esta separación, que nadie puede separar el trigo de la cizaña; que eso sólo queda para Dios.

Hoy —después de tantas peripecias vividas en nuestra historia reciente— sabemos ya que el simple marchamo exterior no clasifica a los hombres en buenos o malos; ni siquiera entre cristianos y no cristianos. Por eso, esos inconformistas del catolicismo oficial de otros tiempos no debían haber estado separados de nosotros al morir.

Muchos creyentes pensamos ahora que los únicos herejes existentes son —como decía el Padre Gratry en el siglo pasado— «los herejes de la buena voluntad».

Dios —recordémoslo los cristianos— no se presenta majestuosamente a los hombres, «se presenta de incógnito», como dice el Padre Congar. Por eso, en muchos hombres, Dios se encuentra más realmente en los ideales de «Deber, Paz, Justicia, Fraternidad, incluso Humanidad y Pro-

greso» que en la falseada imagen de la divinidad que se vive muchas veces por los oficialmente religiosos; imagen que tiene, en ciertos casos, «un contenido ridículo y hasta tal vez odioso» (Y. Congar, O. P., *Amplio mundo*, Ed. Verbo Divino).

Por eso resulta triste que los cristianos «oficiales» estemos separados de estos cristianos «oficiosos» que supieron muchas veces cumplir mejor que nosotros las enseñanzas nuevas de respeto, convivencia, amor y justicia que descubrió el Evangelio a un mundo pagano, lleno de egoísmo y explotación humanos.

Esos españoles de hace menos de un siglo que los católicos forzamos a estar separados de nosotros, hoy resultan, a la luz del

Vaticano II, con un fondo más cristiano que muchos de los nuestros; y, por eso mismo, debían estar cerca de nosotros, para que se impregne nuestra conducta de su ejemplaridad ciudadana, tanto personal como social.

Aquel maestro de educadores y reformadores que fue don Julián Sanz del Río, creador de ese círculo filosófico cuyo lema era la «fe viva en lo humano y en el valor trascendente de la búsqueda de la verdad». De ese otro gigante de la educación que fue don Francisco Giner de los Ríos, cuyo ideal era «poner alma heroica en la verdad y en la espiritualización de esta tierra». O de Pi y Margall, el político de la convivencia espontánea y el pluralismo nacional, que por seguir su concien-

cia a ultranza arruinó su éxito político muchas veces.

Todos ellos —debemos reconocer los creyentes— fueron de los que valientemente —aunque quizá sin saberlo— siguieron el consejo de San Agustín: «Aunque te llamen pagano, no te importe: muéstrate con las obras cristiano».

Todos ellos están más cerca de los valores del cristianismo que muchos que se llaman creyentes. Por eso, cuando coincidimos en lo que es valor esencial para unos y para otros, llamémoslos como nos llamemos, no debemos seguir intentando, ni ellos ni nosotros, la separación por causa de nuestras diferencias exteriores.

MIRET MAGDALENA

